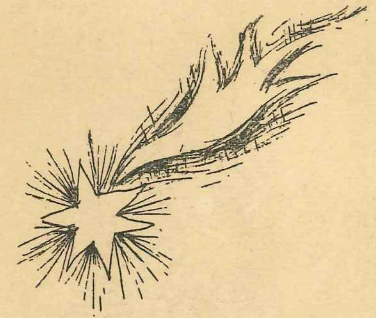
HIJO DEL ALBA

VILLANCICOS
canciones,
ensaladillas
y
coloquios pastoriles
de

NOCHEBUENA



IMPRENTA LÓPEZ
BUENOS AIRES
1943

HIJO DEL ALBA



Botticelli.
Adoración de los Reyes. Galería de los Oficios, Florencia.

HIJO DEL ALBA

VILLANCICOS
canciones,
ensaladillas
y
coloquios pastoriles
de
NOCHEBUENA



Selección y prólogo de
Arturo Serrano Plaja

IMPRENTA LÓPEZ
BUENOS AIRES
1943

EDICIÓN FUERA DE COMERCIO,
LIMITADA A LOS CLIENTES Y AMIGOS
DE LA IMPRENTA LÓPEZ.

VILLANCICOS DE NOCHEBUENA

"Esta noche es Nochebuena
Y no es noche de dormir..."

Esos dos versos, comunes a muchísimas coplas creadas por el pueblo para celebrar la Navidad, significan muy profundamente el carácter más extraordinario de tal celebración.

Por una vez, el hombre —todos los hombres—, halla en el curso de su vida una noche que no es para o "de dormir", sin que tampoco sea de dolor ni de orgía. Por una vez, hay una noche de puro regocijo y de regocijo puro. Esa noche es la Nochebuena. Figuración simbólica que,

año tras año, repite su universal significado. Figuración poética que no solo alcanza al creyente, para quien cada año nace, en su corazón, el Niño Dios, sino a todos los hombres para quienes el niño, ofrecido místicamente en toda su tierna indefensión, viene a ser la mejor criatura de toda esperanza humana.

En todos los países, en todos los idiomas la Nochebuena ha encontrado la expresión poética que a su extraordinaria significación corresponde. En España, en lengua castellana, esa emoción popular, universal, representa uno de los más claros manantiales de inspiración. El pueblo mismo, a través de ese anonimato que garantiza peremnidad a todo cuanto hace, y las más diversas voces poéticas, son intérpretes de ese común sentir. Y así en el villancico popular resuena cuánto hay en el hombre de tendencia a la pureza.

De un modo general se da el nombre de villancico a las canciones y composiciones poéticas que celebran la Nochebuena. Y, aunque el villancico como forma poética abarque más y abarque menos (ya que hay villancicos "a lo profano" sin relación con el nacimiento del

Señor y asimismo no todas las composiciones de Navidad son villancicos, puesto que también hay romances, endechas, coloquios pastoriles, etc.), ese término es el que sirve como general designación a los motivos poéticos de Nochebuena.

Como su nombre indica, el villancico tiene un origen villanesco, *popular, cuyas primeras manifestaciones se encuentran en las primitivas canciones galaico-portuguesas llamadas* cantigas de vilhao. *Digo* canciones *porque, en efecto, el villancico, primitivamente, era cantado, musical, carácter ése que solo perderá más adelante, cuando los poetas cultos comienzan a darle un contenido exclusivamente poético o de poesía que nace o puede nacer al margen de la música.*

Esa transformación, en manos de poetas mayores, hace del villancico origen de una nueva forma de expresión artística. Según Menéndez Pelayo "por obra de Juan del Encina, de Lucas Fernández, de Gil Vicente y de sus numerosos imitadores, las antiguas villanescas no solo adquieren la forma definitiva del villancico *artístico sino que se transforman en elemento dramático y son como la célula de donde sucesivamente se van desenvolviendo la égloga y el auto".*

☆

La presente colección representa una muestra mínima de esas composiciones de tan extraordinaria abundancia en un momento determinado de la poesía española. Los autores aquí incluídos abarcan un período que va desde fines del siglo XV a mediados del XVII. (Salvo los populares anónimos). En otros aspectos de la literatura española, el siglo o la edad de oro *es, sobre todo, el siglo XVII; pero acaso lo sea, para el villancico, ese XVI con su inspiración sencillamente piadosa. Representantes maravillosos de esa poesía son Gil Vicente o Juan del Encina, Montesino, Valdivielso o Ubeda, por no citar más que algunos. Junto a éllos, los nombres de Lope de Vega o Góngora significan, junto a esa piadosa y sencilla inspiración, las formas superiores de la poesía culta, que si bien abarcan el villancico, no se circunscriben a él, y cuya significación total en la cultura es ocioso señalar aquí.*

Al notar la pureza poética que a tan pura inspiración religiosa corresponde en esos autores, Menéndez Pelayo la echa de menos en épocas posteriores en las que una estúpida gazmoñería ha intentado en vano continuar aquella auténtica y profunda vocación. Y así, refiriéndose a esta

poesía devota, escribe: ..."o bien se parodian a lo divino romances viejos y se difunden con el tono y la música de canciones picarescas, ensaladillas y chanzonetas *al Santísimo Sacramento. ¡Bendita sencillez! ¿Dónde te has ido?"*

Aunque figuran en este librito con preferencia los villancicos, hemos querido incluir también alguna de esas otras composiciones "a lo divino", como romancillos, ensaladillas y algún que otro coloquio de los llamados pastoriles para mejor completar la representación de esta devoción ingenua y candorosa. Al mismo tiempo se dan, al final, algunas coplas o villancicos populares anónimos. Aparte de las dos recogidas en el Devocionario de Amberes, *que son de la misma época que las otras composiciones aquí incluídas, las demás pertenecen a la compilación hecha por Rodríguez Marín y, aunque del mismo origen, en su forma actual son posteriores. Son esas, "coplas" o villancicos aún vivos en el pueblo español, que se oyen cantar en los pueblos por las fiestas de Navidad y que de no ser creaciones enteramente populares, constituyen, sin duda alguna, uno de los mejores ejemplos de eso que Juan Ramón llamó "tradición popular del arte".*

ARTURO SERRANO PLAJA.

Hijo del alba.

LOPE DE VEGA

PARA CALLAR AL NIÑO

Callad, fijo mío chiquito.

Callad vos, Señor,
Nuestro redentor,
Que vuestro dolor,
Durará poquito.

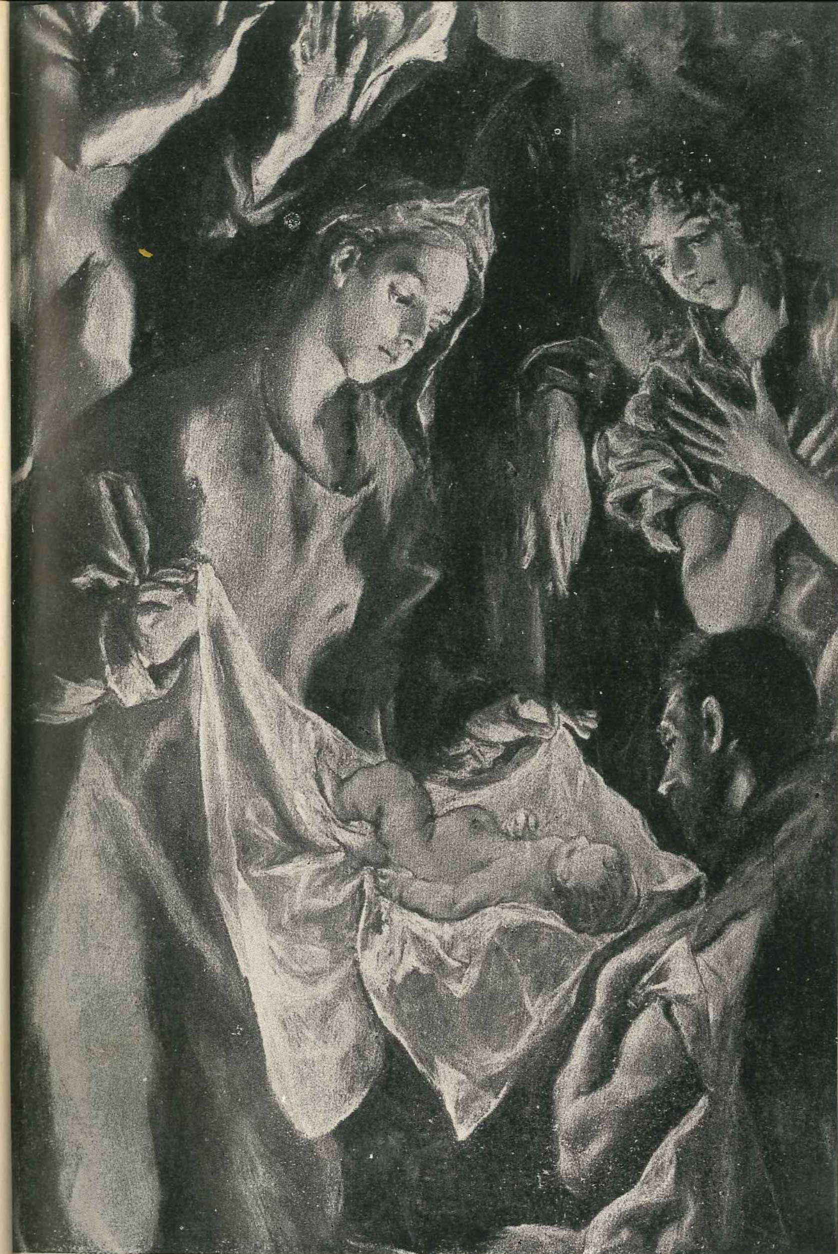
Ángeles del cielo,
Venid dar consuelo
A este mozuelo
Jesús tan bonito.

Éste fué reparo,
Aunque el costó caro,

D'aquel pueblo amaro
Cativo en Egito.

Este santo dino,
Niño tan benino,
Por redimir vino
El linaje aflito.

Cantemos gozosas,
Hermanas graciosas,
Pues somos esposas
Del Jesús bendito.



El Greco. *La Adoración de los pastores* (detalle). Sala del Trono en el Palacio Real de Bucarest.

¿A quién debo yo llamar,
Vida mía,
Sino a ti, Virgen María?

Todos te deben servir,
Virgen y madre de Dios,
Que siempre ruegas por nos
Y tú nos haces vivir.
Nunca me verán decir
Vida mía,
Sino a ti, Virgen María.

Duélete, Virgen, de mí,
Mira bien nuestro dolor,
Que este mundo pecador
No puede vivir sin ti.
No llamo desque nací
Vida mía,
Sino a ti, Virgen María.

¡Oh clara virginidad,
Fuente de toda virtud,
No ceses de dar salud
A toda la cristiandad!
No pedimos piedad,
Vida mía,
Sino a ti, Virgen María.

Venida es, venida
Al mundo la vida.

Venida es al suelo
La gracia del cielo
A darnos consuelo
Y gracia cumplida.

Nacido ha en Belén
El que es nuestro bien:
Venido es en quien
Por el fué escogida.

En un portalejo,
Con pobre aparejo,
Servido de un viejo,
Su guarda escogida.

La piedra preciosa
Ni la fresca rosa
No es tan hermosa
Como la parida.
Venida es, venida
Al mundo la vida.

1

Muy graciosa es la doncella,
¡Cómo es bella y hermosa!

Digas tú, el marinero
Que en las naves vivías,
Si la nave o la vela o la estrella
Es tan bella.

Digas tú el caballero
Que las armas vestías,
Si el caballo o las armas o la guerra
Es tan bella.

Digas tú, el pastorcico
Que el ganadico guardas,
Si el ganado o los valles o la sierra
Es tan bella.

2

Ro, ro, ro,
Nuestro Dios y Redentor,
¡No lloréis que dais dolor
A la Virgen que nos parió!
Ro, ro, ro.

Niño, hijo de Dios padre,
Padre de todas las cosas,
Cesen las lágrimas vuesas:
No llorará vuestra madre,
Pues sin dolor os parió:
Ro, ro, ro.
¡No le déis vos pena, no!

¡Ora, niño: ro, ro, ro!
Nuestro Dios y Redentor,
¡No lloréis que dáis dolor
A la Virgen que os parió!
Ro, ro, ro.

FRAY AMBROSIO MONTESINO

LA NOCHE SANTA

No la debemos dormir
La noche santa,
No la debemos dormir.

La Virgen a solas piensa
Qué hará
Cuando al Rey de luz inmensa
Parirá,
Si de su divina esencia
Temblará,

O que le podrá decir.
No la debemos dormir
La noche santa,
No la debemos dormir.

Al destierro de Nuestro Señor para Egipto.

Desterrado parte el niño
Y llora;
Díjole su madre así,
Y llora:
—"Callad, mi Señor, agora".

Oid llantos de amargura,
Pobreza, temor, tristura,
Aguas, vientos, noche escura,
Con que va nuestra Señora.
Y llora.
—"Callad, mi Señor, agora".

"El destierro que sofrís
Es la llave con que abrís
Al mundo que redimís
La ciudad en que Dios mora".
Y llora.
—"Callad, mi Señor, agora".

"¡Oh gran rey de mis entrañas,
Como is por las montañas
Huyendo a tierras extrañas
De la mano matadora!"
Y llora:
—"Callad, mi Señor, agora".

"Este frío no os fatigue,
Ni Herodes que os persigue,
Por el gran bien que se sigue
Desta vida penadora".
Y llora.
—"Callad, mi Señor, agora".

Con su hijo va huyendo
Ya cansado, ya temiendo,
Ya temblando, ya corriendo



Durero. *El nacimiento de Cristo.* Museo de Munich.

Tras la fe, su guiadora.
Y llora.
—"Callad, mi Señor, agora".

Llora el niño del hostigo,
Del agua y del desabrigo,
Con la madre, que es testigo,
Nuestra luz alumbradora.
Y llora.
—"Callad, mi Señor, agora".

¡Oh cuales van caminando
Temiendo y atrás mirando
Si los iba ya alcanzando
La gente perseguidora!
Y llora.
—"Callad, mi Señor, agora".

A la Virgen sin mancilla
La verde palma se humilla
En señal de maravilla,
Que es del cielo emperadora.
Y llora.
—"Callad, mi Señor, agora".

Estando el niño en sus brazos,
Fajadillo de retazos,
Se hicieron mil pedazos
Los ídolos a deshora.
Y llora.
—"Callad, mi Señor, agora".

Fin.

¡Oh si supieses, Egito,
Cuanto ya eres bendito
Por el tesoro infinito
Que hoy en ti se atesora!
Y llora.
—"Callad, mi Señor, agora".

1

Atabales tocan
En Belén, pastor,
Trompeticas suenan,
Alégrame el son:

De donde el aurora
Abre su balcón,
Y saca risueña
En brazos del sol,
Vienen Baltasar,
Gaspar y Melchor,

Preguntando alegres
Por el Dios de amor.
Todos traen presentes
De rico valor,
Oro, cienso y mirra
Al rey hombre y Dios.
Atabales tocan
En Belén, pastor,
Trompeticas suenan,
Alégrame el son.

La virginal madre
Del rey Salomón
Para la visita
De fiesta salió
De estrellas se puso
Un apretador,
Y un manto de lustre
Con puntas de sol;
Para los chapines
Que bordados son,
Virillas de plata
La luna le dió;

Atabales tocan
En Belén, pastor,
Trompeticas suenan,
Alégrame el son:

De la tierra y cielo
Sacó lo mejor
En el *Agnus Dei*
Que al cuello colgó.
Llora el niño hermoso
Del hielo al rigor;
Mas dándole el tres
Luego le acalló.
Aunque le ven pobre
Y le dan por Dios,
Saben que juez
Volverá mejor.
Atabales tocan
En Belén, pastor,
Trompeticas suenan,
Alégrame el son.

Ensaladilla de Navidad, descubierto el Santísimo Sacramento.

Ven y verás zagalejo,
Antes de entrar en la villa,
Parirá en un portalejo
La flor de la maravilla;
Al son de mi gaitilla
Y de tu rabelejo
Cante Blas y baile Minguilla
Por la Madre, el Niño y el Viejo.
Si vienes, verás, pastor,
Entre hermosos resplandores,
En la que es flor de las flores

Ensaladilla de Navidad, descubierto el Santísimo Sacramento.

Ven y verás zagalejo,
Antes de entrar en la villa,
Parirá en un portalejo
La flor de la maravilla;
Al son de mi gaitilla
Y de tu rabelejo
Cante Blas y baile Minguilla
Por la Madre, el Niño y el Viejo.
Si vienes, verás, pastor,
Entre hermosos resplandores,
En la que es flor de las flores

La maravilla mayor;
Maravilla es del amor,
Y flor de la maravilla.
Al son de mi gaitilla
Y de tu rabelejo
Cante Blas y baile Minguilla
Por la Madre, el Niño y el Viejo.

Llegaron al portal
Adonde la Madre Virgen
Tiene al Niño entre sus brazos,
Y aquesta letra le dicen:
"Viva la gala de la zagala,
Viva la gala,
De la graciosa morena,
Viva la gala,
De gracia y de gracias llena,
Viva la gala,
Que en aquella noche buena,
Viva la gala,
Libra al mundo de la mala;
Viva la gala de la zagala,
Viva la gala".
Pablo, mirando a José

Verter gloria por los ojos,
Así le da el parabien
De parte del pueblo todo:
"Sea para bien el Hijo,
Divino Esposo,
Y si hará, pues es
Para bien de todos.
Es el parabien
Del cielo y la tierra,
Y de los que encierra,
El limbo tan bien;
Todos os le den
Del chiquito hermoso,
Y si harán, pues es
Para bien de todos".
Gil, que ve al Niño desnudo
Piensa que es el Dios de amor,
Y enamorado de verle,
Le dice aquesta canción:
"Este Niño se lleva la flor,
Que los otros no.
Los cielos tiene a sus pies,
Que los otros no;

Es uno del uno en tres,
Que los otros no;
Es hombre y más que hombre es
Que los otros no;
Porque solo es hombre y Dios,
Que los otros no.
Este Niño se lleva la flor.
Que los otros no".
Blas que es astrólogo un poco,
Miraba con cerco al sol,
Así al mundo pronostica
Un año de bendición:
"El sol de hermosura
Con cerco amanece;
De pan y de vino
Buen año promete.
Viendo al cerco ajeno,
Barruntos me dan
Que de vino y pan
Habrá mucho y bueno;
El trigo entre el heno
Y la vida en cierne,
De pan y de vino
Buen año prometen".



Piero della Francesca, *Natividad de Jesús* (detalle).
Galería Nacional de Londres.

Porque está parida la Reina,
Corren toros y juegan cañas,
Después de correr los toros
Más bravos que dé Jarama
Pues desde el hombre primero
Nadie corrió sin desgracia.
Sola se escapó la Reina
Que al atravesar la plaza
Quiso acometerla un toro
Y un galán le echó la capa;
Ya después desjarretados,
Gabriel con los de la guarda,

Para despejar el coso
De los balcones abaja;
Atabales tocan, suenan clarines,
Y las cañas juegan los serafines.
El amor saca él un puesto,
Y de encarnado le viste,
Que es librea en que el Rey
Para estas fiestas elige;
Entra con la omnipotencia,
Y es bien que su fuerza estime,
Del más alto al más humilde;
Atabales tocan, suenan clarines,
Y las cañas juegan los serafines.
¡Qué bien entra su cuadrilla,
Qué bien corre, qué bien para!
Aparta, aparta, afuera, afuera;
Afuera, afuera, aparta, aparta;
Que entra el valeroso amor,
Cuadrillero de unas cañas.
La Gracia sacó otro puesto
Y salió con buena gracia,
Que es galán de la parida
Que sin ella no se halla;

Salió vestida de blanco
Que es color de lo que ama
Virgen después de parida
Como antes de nacer santa.
Mirole de gracia llena
Y cayole muy en gracia,
Y en ella puestos los ojos,
Le dice así cuando pasa:
"Que por vos, la mi Señora,
La carita de plata,
Correría yo mi caballo
A la trapa, la trapa, la trapa".
Entró luego su cuadrilla;
Llenos de plumas y galas,
Corren iguales parejas,
Tercian las iguales lanzas;
Los dos puestos se dividen
Y con destreza gallarda
Toman adargas y huevos
Llenos de olorosas aguas;
Cañas no quieren tomar
Por ver que con una caña
Tienen que hacer a su Rey

Una broma muy pesada.
Cual pinta en la adarga un ave
De oliva con una rama,
Cual en las nubes un arco,
Cual en las ondas un arca,
Cual una escala hasta el cielo,
Cual entre fuego una zarza,
Cual un vellocino seco,
Y cuál con perlas del alba.
Vuelven a la escaramuza,
Gritan, corren, cruzan, pasan
En su puesto cada uno
Donde se afirman y adargan;
Un escuadrón siguiendo, que acometen,
Saca del puesto al que es acometido,
Luego, tras este, en orden arremete
Otro que está esperando apercibido;
Este al que huyendo va en su puesto mete,
Y vuelve huyendo de otro que ha salido,
Aquel revuelve y otro sale luego
Haciendo un concertado alegre juego.
Unos tras otros corriendo,
Los huevos de olor disparan,

Y viéndolos desde el cielo
Así los ángeles cantan:
"Arrojóme las naranjitas
Con el ramo del verde azahar;
Arrojómelas y arrojéselas
Y volviómelas a arrojar".
Después de haber acabado
Las fiestas que no se acaban,
Para acompañar la Reina,
De estrellas tomaron hachas;
Y ante la Panadería
Donde está el pan que los harta
Que es Belén casa de pan
Gozosos y alegres cantan:
Exultate Deu adjutori nostro,
Jubilate Deo Jacob;
Sumite psalmun et date tympanum,
Psalterium jucundum cum cythara.

1

A mi Niño combaten
Fuegos y hielos;
Solo amor padeciera
Tan gran tormento.

Del amor el fuego
Y del tiempo el frío,
Al dulce amor mío
Quitan el sosiego,
Digo cuando llego
Al verle riendo:
Solo amor padeciera
Tan gran tormento.

Helarse algún pecho,
Y el alma abrasarse,
Sólo puede hallarse
Que amor lo haya hecho;
Niño satisfecho
De fuego y de hielo,
Solo amor padeciera
Tan gran tormento.

2

No lloréis, mis ojos,
Niño Dios, callad;
Que si llora el cielo
¿Quién podrá cantar?

Si de hielo y frío
Niño Dios, lloráis,
Túrbase el cielo
Con la tempestad;
Serenad los soles,
Y el cielo podrá
Deshacer los hielos
Que os hacen llorar.
Cantarán los hombres:



Bernardino Luini. *La Adoración de los Reyes.* Fresco en el Santuario de la Virgen de Saronno.

En la tierra paz;
Que si llora el cielo
¿Quién podrá cantar?

Vuestra Madre hermosa
Que cantando está,
Llorará también,
Si ve que lloráis.
O es fuego o es frío
La causa que os dan:
Si es amor, mis ojos,
Muy pequeño amáis;
Enjugad las perlas,
Nácar celestial;
Que si llora el cielo
¿Quién podrá cantar?

Los ángeles bellos
Cantan que les dáis
A los cielos gloria
Y a la tierra paz;
De aquestas montañas
Descendiendo van
Pastores, cantando

Por daros solaz;
Niño de mis ojos,
Ea, no haya más;
Que si llora el cielo
¿Quién podrá cantar?

3

Zagalejo de perlas,
Hijo del alba,
¿Dónde váis que hace frío,
Tan de mañana?

Como sois lucero
Del alma mía,
A traer el día
Nacéis primero;
Pastor y cordero,
Sin choza y lana,
¿Dónde váis que hace frío,
Tan de mañana?

Perlas en los ojos,
Risa en la boca,
Las almas provoca

A placer y enojos;
Cabellitos rojos,
Boca de grana,
¿Dónde váis que hace frío,
Tan de mañana?

Que tenéis que hacer,
Partorcico santo,
Madrugando tanto
Lo dais a entender,
Aunque vais a ver
Disfrazado el alma;
¿Dónde váis que hace frío,
Tan de mañana?

4

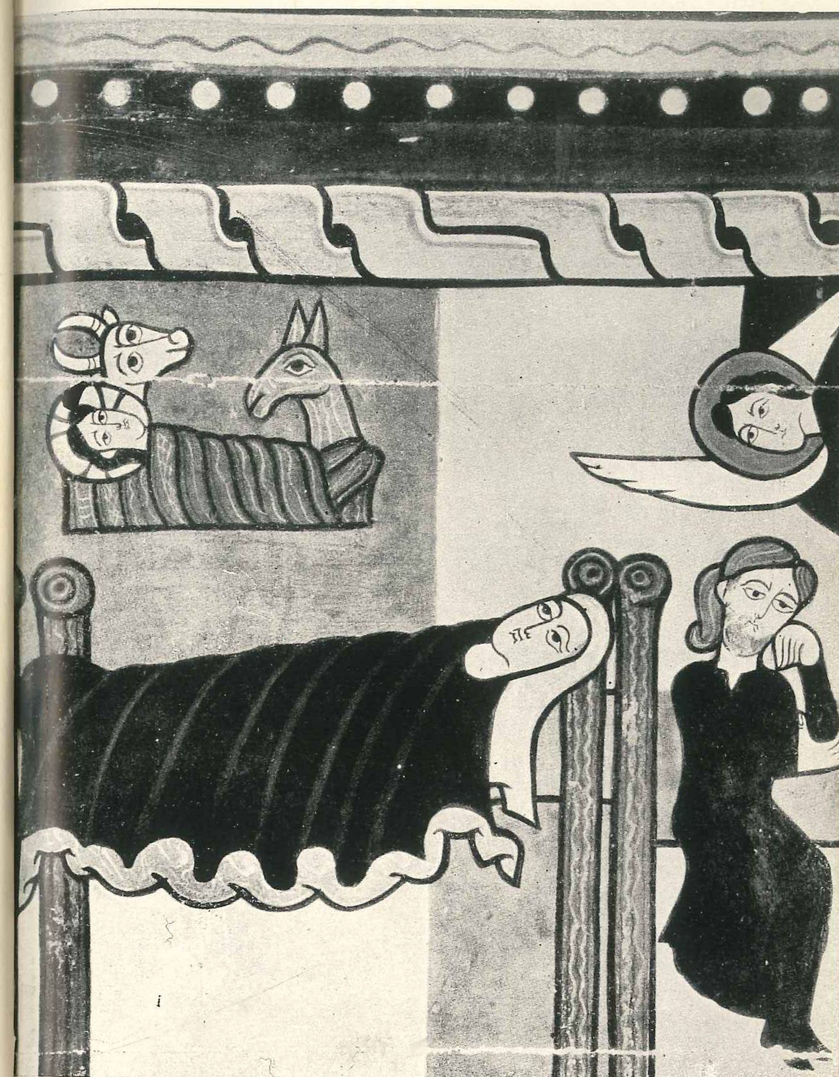
Pues andáis en las palmas
Ángeles santos,
Que se duerme mi Niño,
Tened los ramos.

Palmas de Belén,
Que mueven, airados,
Los furiosos vientos
Que suenan tanto,

No le hagáis ruido,
Corred más paso;
Que se duerme mi Niño,
Tened los ramos.

El Niño divino
Que está cansado
De llorar en la tierra
Por su descanso,
Sosegar quiere un poco
Del tierno llanto;
Que se duerme mi Niño,
Tened los ramos.

Rigurosos hielos
Lo están cercando;
Ya véis que no tengo
Conque guardarlo;
Ángeles divinos,
Que vais volando,
Que se duerme mi Niño,
Tened los ramos.



El nacimiento de Cristo. Mural catalán del siglo XII.

5

Pastorcico nuevo,
Dulce niño Dios,
No sois vos, vida mía,
Para labrador.

1

Alma dormida, despierta,
Y escucha el dulce clamor;
Porque esta noche el amor
Te ha echado un niño a la puerta.

No es bastardo aunque está al hielo,
Ni pobre, aunque a puertas va,
Ni huérfano, con que está
Rico su padre en el cielo;
Y pues tu dicha es tan cierta
Estima mucho el favor,
Porque esta noche el amor
Te ha echado un niño a la puerta.

A puertas del corazón
El amor te lo ha colgado,
Visto el tiempo en que has estado
Sin hijos de bendición;
A sus clamores despierta,
Y escucha el dulce clamor
Porque esta noche el amor
Te ha echado un niño a la puerta.

2

Callá, mi Niño, callá,
No llores, callad ahora,
Porque no digan que llora
Un niño que es hombre ya.

El hielo os trata de modo
Que no es mucho que os asombre;
Pero ya, Señor, sois hombre,
No hay sino pasar por todo.
Mal el tiempo os tratará,
Pero sufrid por acá
Porque no digan que llora
Un niño que es hombre ya.

Sepamos de que lloráis;
Porque si amores tenéis,
No me espanto que lloréis,
Aunque más hombre seáis.
¿Son amores? Pues llorá;
Que ni espanta que llora
Ni de ver que se enamora
Un niño que es hombre ya.

HOMBRE Y DIOS

¡Tanto llanto y tanta pena
En Nochebuena, mi Dios!

—¡Oh qué bien lo entendéis vos,
Y aun por esto es Nochebuena!

—Ved que siente el alma mía
Pena de veros llorar.

—Dejadme vos derramar
Estas que son de alegría.

—Templad con todo la pena
Por esta noche, mi Dios.

—¡Oh que bien lo entendéis vos,
Y aun por eso es Nochebuena!

—Con tal lloro y tal rüido
Buena noche me daréis.

—Antes porque despertéis
Lloro; que andáis muy dormido.

—Dejad el llanto y la pena;
Que es Nochebuena, mi Dios.

—¡Oh qué bien lo entendéis vos,
Y aun por eso es Nochebuena!



Leonardo. Dibujo. *La epifanía.*

1

¿Quién podrá no amaros
Niño Dios agora,
Que el alma que os ama
A Dios enamora?

¿Quién no os amará
Niño, rey del cielo,
Si aquí sois consuelo,
Y la gloria allá?
Quien el alma os ama
Y por vos hoy llora

Tanto cuanto os ama
A Dios enamora.

Sois uno con él,
Y es quererlo a él
Qucreros a vos;
Que hay entre los dos
Tal concierto ahora
Que el alma que os ama
A Dios enamora.

2

Aquejado del amor,
Envía Dios a su hijo eterno
A que en medio del invierno
Se curta para pastor.

Dios Divino mayoral,
Muy diestro en guardar ganado,
A su Hijo hoy ha asentado
Desde niño por zagal.

Y porque cuando mayor,
Le ha de dar todo el gobierno
Quiere en medio del invierno
Se curta para pastor.

Trae un pellico vestido
De lana de su ganado,
Que por ser del más amado
Por librea lo ha escogido;
Mas aunque en lana y color
Se muestra cordero tierno
Es Dios, que aunque más eterno,
Se curte para pastor.

El pastor que no ha probado
A sufrir el recio frío
No tiene valor ni brío
Cual pide un garzón chapado;
Mas Dios que de puro amor
Se hace al hielo muy tierno
Sin duda saldrá este invierno
Curtido para pastor.

3

Los ojos del Niño son
Graciosos, lindos y bellos,
Y tiene un no sé qué en ellos
Que me roba el corazón.

Todo el Niño está manando
De todas partes amor,
Y de celestial olor
Suave fragancia dando;
Mas sus ojos bellos son
Soles que muero por vellos,
Por tener no sé qué en ellos
Que me roba el corazón.

Solían irse mis ojos
Tras un trapo colorado,
En sangre y carne cebado
Y en cumplir con mis antojos;
Ya se me van con razón
Tras los del Niño por vellos;

Que tiene un no sé qué en ellos
Que me roba el corazón.

Estármelos he mirando
Contínuo sin descansar
Siquiera por me pagar
De lo que ha estado ayunando;
Que hallan gran trabazón
Estos mis ojos con ellos
Porque no sé que hay en ellos
Que me roba el corazón.

4

En brazos de una doncella
Un Infante se adormía,
Y en su lumbre parecía
Sol nacido de una estrella.

Estando el niño durmiendo
En los brazos virginales,

Cortesanos celestiales
Le guardan y están sirviendo.
Los cielos está rigiendo
En brazos de una doncella,
Y en su lumbre parecía
Sol nacido de una estrella.

En pesebre reclinado
Muestra tan alta grandeza,
Que en la más baja pobreza
Dios y hombre es adorado;
Al mundo tiene admirado
Tal Infante y tal doncella
Que en su lumbre ha semejado
Sol nacido de una estrella.

Villancico a los reyes.

1

Ya se ha descubierto
Reyes, el lugar
Do hallareis puerto,
Para descansar.

Aunque del camino
Lleguéis fatigados,
Deste Rey divino
Seréis regalados;
Que el descanso cierto
Puede siempre dar,

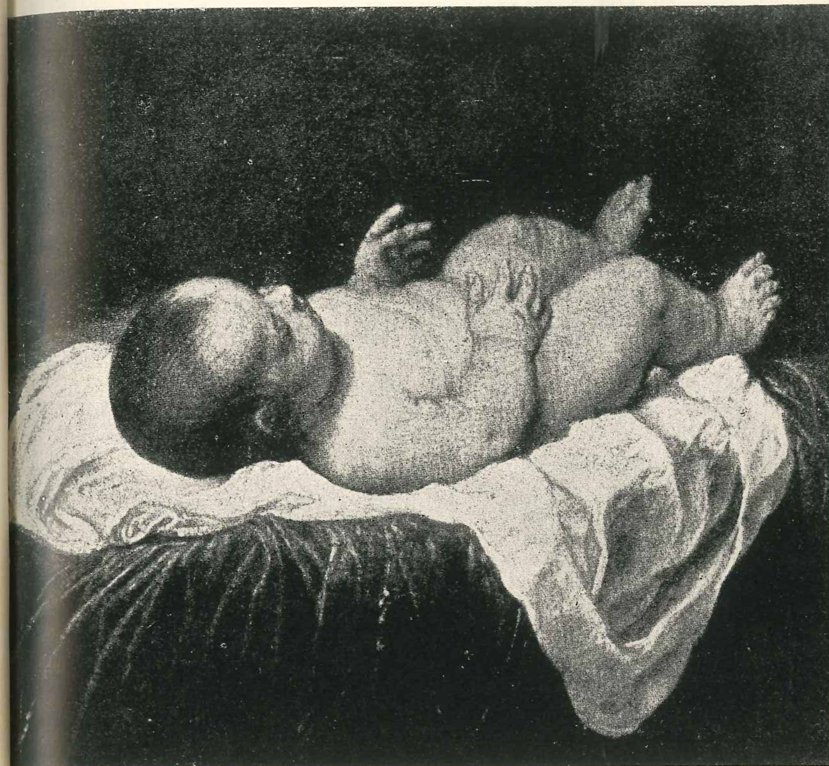
Y el seguro puerto
Para descansar.

Cuanto habéis penado
Viniendo a buscalle
Quedará pagado
Solo con miralle;
Que es Dios encubierto,
Que viene a mostrar
A las almas puerto
Para descansar.

2

El que ha darnos vida viene,
Y tan pobre al mundo sale,
El cielo todo no tiene
Riqueza que se le iguale.

Este que en pobres pañales
Véis envuelto, niño tierno,



Murillo

El Niño Jesús. (Fragmento de una Adoración de los Pastores).

Es vida, ser y gobierno
De los coros celestiales,
Y con su poder sostiene
Lo que más y menos vale;
El cielo todo no tiene
Riqueza que se le iguale.

Alma, para que se cobre
El bien que perdisteis vos
Todo el tesoro de Dios
Nace de una Virgen pobre;
Y el sabe que así conviene
Que el divino amor señale,
Puesto que el cielo no tiene
Riqueza que se le iguale.

La soberana grandeza
Tan pobre quiere nacer
Solo para enriquecer
Con esto nuestra pobreza,
Y porque al pobre que pene
Tal desnudez le regale;

Mas tierra y cielo no tiene
Riqueza que se le iguale.

3

La corte está en la aldea
Pues de los reyes al Rey
Entre una asnilla y un buey
Nace en Belén de Judea.

El que a los reyes del suelo
Dá los reinos y el poder,
Quiso venir a nacer
Desde la corte del cielo;
Y siendo supremo Rey
Mi salud tanto desea
Que entre una asnilla y un buey
Nace en Belén de Judea.

Mirá el amor soberano
Que os tiene Rey celestial,

Que la persona real
Cubre del sayal humano;
Y con dar a toda ley
Cuanto el sol mira y rodea,
Entre una asnilla y un buey
Nace en Belén de Judea.

Una reina le ha tenido
En sus entrañas cerrado
De do sale disfrazado
Con el rústico vestido;
Y aunque es del cielo la grey
Que en su servicio se emplea,
Entre una asnilla y un buey
Nace en Belén de Judea.

ESTEBAN DE ZAFRA

Bajo de la peña nace
La rosa que no quema el aire.

Bajo de un pobre portal
Está un divino rosal
Y una reina angelical
De muy gracioso donaire.

Esta tan hermosa
Ha producido una rosa
Tan colorada y hermosa
Cual nunca la vido naide.

Rosa blanca y colorada,
Rosa bendita y sagrada,
Rosa por cual es quitada
La culpa del primer padre.

Es el rosal que decía
La Virgen Santa María,
La rosa que producía
Es su hijo, esposo y padre.

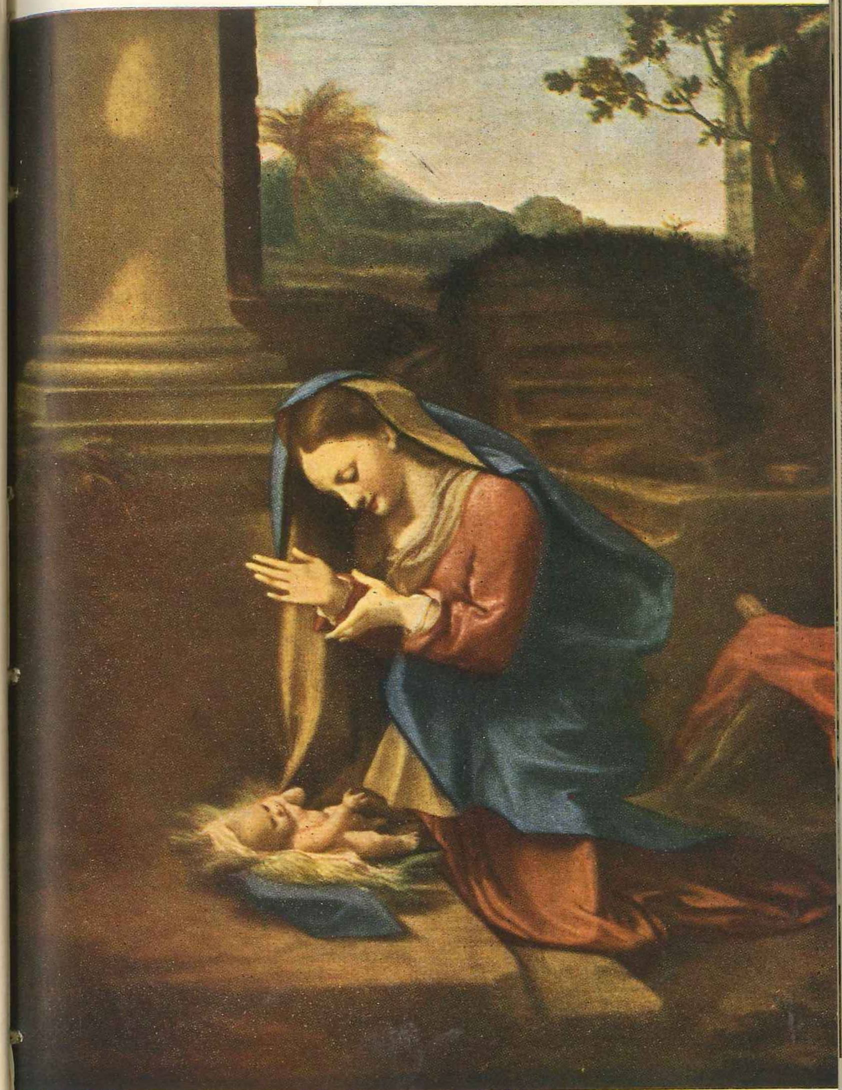
Es rosa de salvación
Para nuestra redención,
Para curar la lisión
De nuestra primera madre.

GÓNGORA

Caído se le ha un clavel
Hoy a la Aurora del seno;
¡Qué glorioso que está el heno
Porque ha caído sobre él!
Cuando el silencio tenía
Todas las cosas del suelo,
Y coronada de hielo,
Reinaba la noche fría,
En medio la monarquía
De tiniebla tan cruel,
Caído se le ha un clavel.

De un solo clavel ceñida
La Virgen, Aurora bella,
Al mundo le dió, y ella,
Quedó cual antes florida.
A la púrpura caída
Siempre fué el heno fiel;
Caído se le ha un clavel.

El heno, pues que fué dino,
A pesar de tantas nieves,
De ver en sus brazos leves
Este rosicler divino,
Para su lecho fué lino,
Oro para su dosel;
Caído se le ha un clavel.



Antonio Allegri (Correggio), *La Virgen adorando al Niño.*
Galería de los Oficios, Florencia.

DÍAZ RENGIFO

Al Niño Jesús recién nacido.

Soles claros son
Tus ojuelos bellos,
Oro los cabellos,
Fuego el corazón.
Rayos celestiales
Echan tus mejillas,
Son tus lagrimillas
Perlas orientales,
Tus labios corales,
Tu llanto es canción,
Oro los cabellos,
Fuego el corazón.

ALONSO DE BONILLA

1

Carillo vamos los dos
A ver la gloria en el suelo;
Que está Belén hecho cielo
Ya por el cielo de Dios.

En un pesebre nos llama
Quien solo cabe en su ser,
Y su gloria pienso ver
Por el cielo de la cama.
Vamos a verle los dos;
Que (aunque en pesebre y en hielo)
El portal está hecho cielo
Ya por la gloria de Dios.

Llorar por el hombre tanto
Es indicio singular
Que le habemos de gozar
Por vida del cielo santo.
Vamos; que pues de los dos
Es vida, gloria y consuelo,
Carillo, el portal es cielo
Ya por el cielo de Dios.

EL HOMBRE Y EL NIÑO JESÚS

2

Flor sin sembrar producida
¿Por qué en pesebre a luz sales?
¿Quieres que esos animales
Te pazcan recién nacida?

—No debo ser escondida
De animal que pisa y pace,
Pues la flor del campo nace
A ser pisada y pacida.

—¿Nacer no fuera más justo
En los jardines de un rey?
—Soy flor que tengo por ley
No florearme a mi gusto.

—¿No ves, flor recién nacida,
Que esos toscos animales
Son brutos y por ser tales
Podrán pacerte la vida?

—No me excluye mi venida
De animal que pisa y pace,
Pues la flor del campo nace
A ser pisada y pacida.

—¿No es mejor que tus olores
A serafines los dieras?
—No soy, si lo consideras,
Flor que gasto el tiempo en flores.

—Pues ¿es razón que nacida
Hoy, entre brutos te iguales,
Donde estrados celestiales
Son cortos a tu medida?

—Si el campo es patria y guarida
De animal que pisa y pace,
Toda flor del campo nace
A ser pisada y pacida.

3

Virgen, ¿si querrá conmigo
Ese Niño? Dadle acá.
—Toma, llévatelo ya;
Que llora por ir contigo.

—Llevármelo tengo a fe
Pues que por mí está llorando.
—De continuo está aleando
Por irse con cuantos ve.

—Luego, si quiere conmigo
¿También con otros querrá?
—Sí; mas llévatelo ya;
Que llora por ir contigo.

—Perderse os ha cuando ande,
Si a tantos gusto atiende.

—No se perderá; que entiende
Como una persona grande.

—Pues dejad venga conmigo,
Y en mis brazos callará
—Toma, llévatelo ya;
Que llora por ir contigo.



Hugo van der Goes, *La adoración de los pastores.*
Galería de los Oficios, Florencia.

Caminad Esposa,
Virgen singular;
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.

Caminad, Señora,
Bien de todo bien,
Que antes de una hora
Somos en Belén;
Allá muy bien

Podréis reposar,
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.

Yo, Señora, siento
Que váis fatigada,
Y paso tormento
Por veros cansada;
Presto habrá posada
Do podréis holgar.
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.

Señora, en Belén
Ya presto seremos;
Que allí habrá bien
Do nos alberguemos;
Parientes tenemos
Con quien descansar.
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.

¡Ay!, Señora mía,
Si parida os viese,

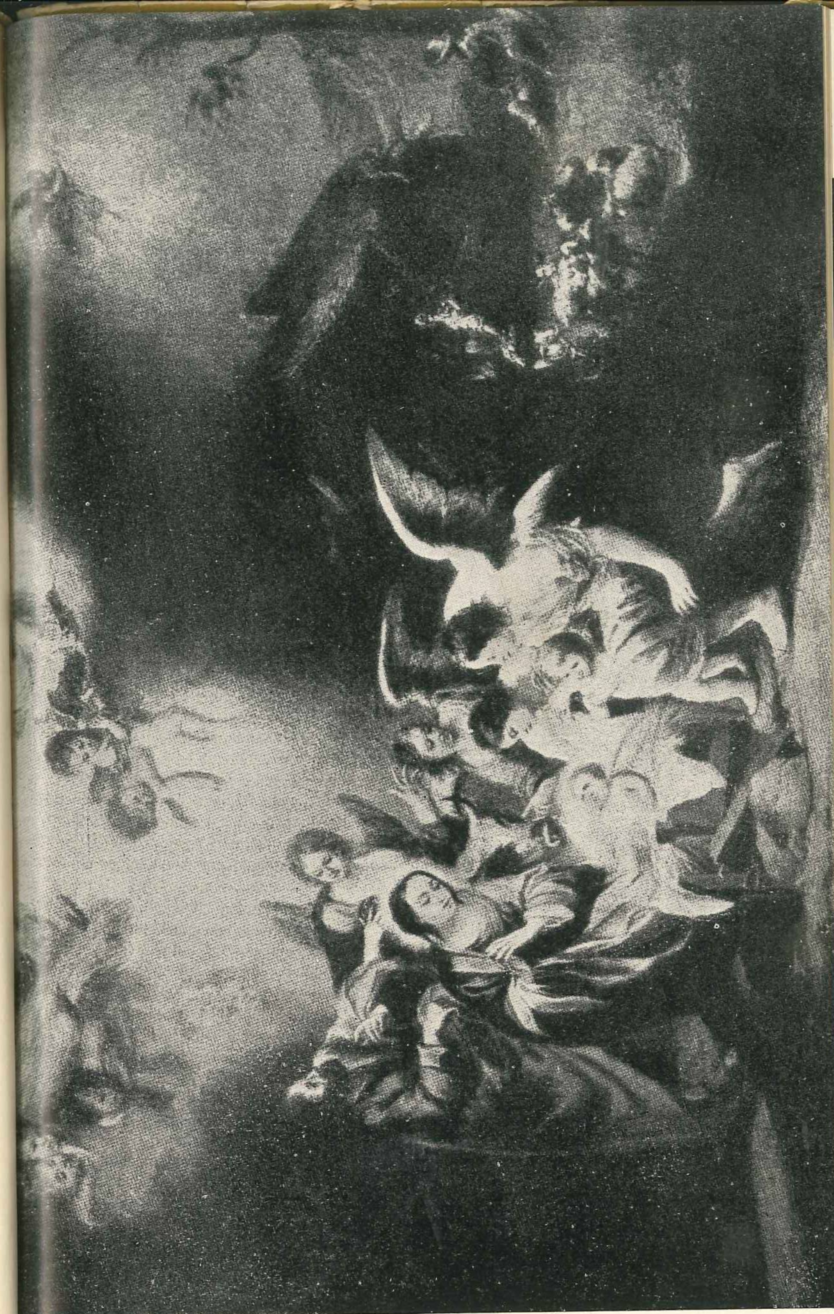
De albricias daría
Cuanto yo tuviese;
Este asno que fuese
Holgaría dar.
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.

Portalico divino,
¡Cuán bien pareces!
Con el niño chiquito, bonito,
Que nos ofreces.

Dulce portalico,
Lleno de mil perlas,
¡Quien pudiera haberlas
Para quedar rico!
Tus bienes publico,
Pues tan bien pareces
Con el niño chiquito, bonito,
Que nos ofreces.

En tu cuadra bella
Yace el claro sol,
Que con su arrebol
Dá gran luz en ella;
Con tan clara estrella
Cielo pareces,
Con el niño chiquito, bonito,
Que nos ofreces.

Niño, Dios divino
Vino a ti del cielo,
Debajo de un velo
Raro y peregrino,
Y en este camino
El alma enriqueces
Con el niño chiquito, bonito,
Que nos ofreces.



Nacimiento de Jesús. Murillo. New-York. Colección Ehirich.

COSME GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES

1

Que si voy y no vengo, vengo,
No me lo pregunteis, zagalejo.

Vengo de ver a Dios Niño,
Más cándido que el armiño
Que no mancha el mortal cieno;
Que si voy y no vengo, vengo,
No me lo pregunteis, zagalejo.

Vengo del heno y la paja,
Carne mortal donde baja
Jesús, que es la flor del heno;
Que si voy y no vengo, vengo,
No me lo pregunteis, zagalejo.

Vengo de un pobre portal
Adonde en sombra mortal
Vi toda la luz del cielo;
Que si voy y no vengo, vengo,
No me lo pregunteis, zagalejo.

Vengo de ver en la tierra
Un sol a quien no hace guerra
La escarcha, la nieve y hielo;
Que si voy y no vengo, vengo,
No me lo pregunteis, zagalejo.

Vengo de ver a María,
Alba que hizo mediodía
La noche en su curso medio;
Que si voy y no vengo, vengo,
No me lo pregunteis, zagalejo.

Vengo de Belén, y allí
Al divino José vi,
Virgen, padre, esposo bello;
Que si voy y no vengo, vengo,
No me lo pregunteis, zagalejo.

2

¡Hola, aho, pastores
Del humilde valle,
Que esmeraldas visten,
Guarnecen cristales!
¡Hola pastorcico,
Que los cielos guarden
Entre cedros altos
Y peñascos graves!
¿Sabéis de un cordero
Que esta noche nace
Blanco más que nieve
Que el invierno esparce?
De ese corderito,
Por misterio grande
Huyen sus balidos
Los lobos cobardes.

¿Quién ha visto, pastores,
Prodigios tales,
Que el León prometido
Cordero nace?

El ganado seguro
Vive en el valle;
Que es cordero valiente
León afable.
Si es león tan fuerte
¿Quién podrá esperarle,
Pues su voz se humilla
Cielo tierra y mares?
También es cordero
Del eterno Padre,
Que pecados quita
Con su misma sangre.
Dejaré los riscos,
Viviré los valles;
Que este León-cordero
Hoy los hace iguales.
Al imperio suyo
Los cetros reales
Postran obediencias
Rinden majestades.
¿Quien ha visto, pastores,
Prodigios tales,
Que el león prometido
Cordero nace?

3

Hagamos un pellico
Al Niño Dios,
Que nace corderico,
Que vive partorcico,
Y muere por amor.
Hagamos un pellico
Al Niño Dios,

A San Juan Baustista, cuando iba niño tierno al desierto.

¡Hola, pastorcico!
Dime ¿dónde vas?
Mira que eres chico
Y te perderás.

Pastorcico bello
Niño delicado,
El rubio cabello
Llevas mal peinado;
Todo apresurado
No sé adonde vas;

Mira que eres chico
Y te perderás.

Huyes al desierto
A paso tendido,
A tu Dios despierto
Y al mundo dormido;
Algo has entendido
De lo que serás;
Mira que eres chico
Y te perderás.

Padre y madre dejas
Dejas la ciudad,
Y a vivir te alejas
En la soledad;
Tal en tal edad
No se vió jamás:
Mira que eres chico
Y te perderás.

La Virgen se está peinando
Al pie de Sierra Morena;
Los cabellos son de oro
Y las manos de azucenas.

*

La Virgen y San José
Empezaron su camino:
En el vientre de María
El Niño se sonreía.

*

La Virgen va caminando
Por los montes de Judea;

Santa Isabel la recibe
En su casa placentera.

*

Al acercarse a Belén,
Dijo María a su Esposo:
—¡Cuándo llegará la hora
Que abrace a mi Niño hermoso!—
San José le ha respondido:
—Tus trabajos me dan pena;
Y lo que deseo es
El darte la enhorabuena.

*

Esta noche es Noche-buena
Y no es noche de dormir;
Que está la Virgen de parto
Y a las doce ha de parir.

*

La Noche-buena se viene,
La Noche-buena se va,
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.

*

Esta noche nace el Niño,
Entre la paja y el hielo;



Domenico Bigordi (llamado Ghirlandajo)
La adoración de los pastores. Galería de la Academia, Florencia.

¡Quien pudiera Niño mío,
Vestirte de terciopelo!

*

La Virgen iba a Belén,
Le dió el parto en el camino,
Y entre la mula y el buey
Nació el cordero divino.

*

El Niño de María
No tiene cuna;
Su padre es carpintero
Y le hará una.

*

En el portal de Belén
Nació un clavel encarnado,
Que por redimir al mundo,
Se ha vuelto lirio morado.

*

Los pastores de Belén
Todos juntos van por leña,
Para calentar al Niño
Que nació la Noche-buena.

Todos le llevan al Niño;
Yo no tengo que llevarle;
Las alas del corazón
Que le sirvan de pañales.

*

En el portal de Belén
Gitanillos han entrado
Y al Niño recién-nacido
Los pañales le han robado.

*

La Virgen está lavando
Y tendiendo en el romero;
Los angelitos cantando
Y el romero floreciendo.

*

Duérmete, niño de cuna,
Mientras voy por los pañales,
Que están tendidos en rosas
Y lavados en cristales.

*

La Virgen va caminando
En la mula de los moños,

Y San José va delante,
Dándole al Niño madroños.

*

La Virgen va caminando
Por una montaña oscura
Y al vuelo de una perdiz
Se le ha espantado la mula.
Y dijo la Santa Virgen:
—Maldita seas por ave.
Y dijo el Niño de Dios:
—La pluma que no la carne.

*

La Virgen quiso sentarse
A la sombra de un olivo,
Y las hojas se volvieron
A ver al recién nacido.

*

Gloria al recién nacido
¡Gloria!
Y a su bendita madre
¡Vitoria!

Los caminitos se hicieron
Con agua, viento y frío
Caminaba un anciano
Muy triste y afligido

*

¡Gloria!
Gloria al recién nacido
¡Gloria!
Y a su bendita madre
¡Vitoria!

*

Aceitunero que estás
Vareando los olivos
Dame tres aceitunicas
Para que juegue mi niño
¡Gloria!
Gloria al recién nacido
¡Gloria!
Y a su bendita madre
¡Vitoria!

ÍNDICE

Este libro contiene canciones de fiesta. Van y vienen, ungidas, las manos de un niño chiquito por aires y cielos, por pueblos y mares. Hoy es la Nochebuena.

Que sean estos versos su signo.

Que cesen los trabajos y cesen los negocios de los hombres siquiera un instante. Que las manos se encuentren tendidas y abiertas al puro regocijo y a la pura amistad.

Que el día de las campanas sea sólo de campanas.



Este libro se terminó de imprimir el veinticuatro de diciembre de mil novecientos cuarenta y tres en la Imprenta López, Perú 666, Buenos Aires, bajo la dirección gráfica de Attilio Rossi, Juan B. López y Agustín S. Medina.